



## JUAN BOSCH Y LAS IDEAS ANTIIMPERIALISTAS

Margarita Aurora Vargas Canales

La historia contemporánea de América Latina está estrechamente ligada a la presencia del gobierno estadounidense en la región. Los procesos independentistas (1810-1824) en el continente desplazaron a España como metrópoli, pero abrieron las posibilidades para que un vecino anglosajón, que a través de sus diferentes gobiernos manifestó ambiciones territoriales y económicas, intentara “sentar sus reales” en suelo caribeño y latinoamericano. Las prolongadas guerras de independencia, la inestabilidad de los gobiernos y la falta de recursos económicos fueron elementos que hacían vulnerables a los nacientes países. Las políticas gubernamentales estadounidenses no se hicieron esperar: buscar pretextos, declarar guerras y “negociar”, como vencedores, territorios y ventajas económicas y políticas.

La guerra de Texas con México en 1836 fue el anuncio de lo que sería la “Nueva Era de los Estados Unidos” en la región. Otro episodio más señalaría a fines de ese siglo la ya indiscutible hegemonía del “país del Norte”: la guerra Hispano-Cubana-Americana de 1898<sup>1</sup>. El resultado fue una España vencida, que intentó por todos los medios evitar el conflicto, y que obligada por las circunstancias tuvo que firmar el Tratado de París donde “cedía” como “indemnización de guerra” sus últimas colonias en América: Cuba y Puerto Rico, más Filipinas y Guam en el Oriente.

Los pueblos que vivieron la invasión de sus territorios desarrollaron un sentimiento anti-norteamericano, anti-yanqui, siendo los primeros que expresaron un rechazo ante la ocupación, los saqueos y los sitios que las condiciones de guerra impusieron. Los escritores más destacados de la época expresaron el “malestar” que las “ocupaciones” provocaron. José Martí, cubano independentista y Eugenio María de Hostos, puertorriqueño intelectual e independentista, por ejemplo, fueron más allá de la denuncia y analizaron con una precisión sorprendente el “peligro” que la desmedida ambición de los gobiernos estadounidenses suponía.

Durante el siglo XX, la necesidad de declarar la guerra para obtener territorio ya no era útil. Otra será la estrategia de

dominación. Las mismas justificaciones: gobiernos caóticos, incapaces de ejercer el poder sin “ayuda” e invenciones de peligros como líderes subversivos o el comunismo, sirvieron a los gobiernos estadounidenses para intervenir en la región. La lista de las ocupaciones militares es larga: Haití, República Dominicana, Cuba, Nicaragua, sin contar otras como Granada. La desestabilización de gobiernos democráticamente electos para apoyar regímenes militares de corte dictatorial, fue la constante que caracterizó las relaciones entre Estados Unidos y países como Cuba, República Dominicana, Venezuela, Nicaragua, Guatemala, Chile, Argentina, Perú, Uruguay y Paraguay.

Juan Bosch, escritor, profesor y político dominicano (1909-1990) fue, como Martí y Hostos en su tiempo, un hombre que vivió en carne propia el “peso del imperio”; primero, porque República Dominicana experimentó una de las más largas y crueles dictaduras, la de Rafael Leónidas Trujillo (1930-61), situación que lo obligó a salir al exilio; y años después, siendo presidente, fue derrocado por un golpe militar (febrero a septiembre de 1963).

Las experiencias vividas por Bosch lo llevaron a elaborar un análisis de las dictaduras<sup>2</sup> y una reflexión en torno al Caribe y el intervencionismo de Estados Unidos<sup>3</sup>; en ambos textos desarrolla una postura antiimperialista, mostrando las consecuencias que esta política ha tenido para los países de la región. El presidente Juan Bosch, durante su mandato, manifestó claramente la idea de hacer una “revolución pacífica”<sup>4</sup>, sin derramamiento de sangre, ya que los cambios propuestos pasaban por la vía legal. La experiencia histórica mostró la imposibilidad de los mismos.

Las ideas y las luchas perduran más que la vida de quienes las hacen. América Latina y el Caribe en la actualidad enfrentan nuevos desafíos y complicadas problemáticas. Las reflexiones de pensadores como Bosch, Martí y Hostos invitan a realizar una comprensión más amplia de las historias latinoamericanas y caribeñas. ☒

**Margarita Aurora Vargas Canales.** Mexicana, candidata a doctora en Estudios Latinoamericanos por la UNAM. Es investigadora en el Centro de Estudios sobre América Latina y el Caribe (CIALC) y profesora en el Centro de Enseñanza para Extranjeros (CEPE) de la misma universidad. Ha publicado “Tres novelas, tres propuestas en búsqueda de la identidad antillana: Édouard Glissant” en *Cuadernos Americanos* N° 96, Vol 6, noviembre-diciembre del 2002. Traductora de francés a español, realizó la traducción del documento *Journal du siège de Carthagene en Amérique*, publicado en Gustavo Vargas Martínez, *Cartagena de Indias, la del victorioso medio-hombre y el almirante perdedor*, México, D. F., Editorial El Caimán Alado, 2001.

<sup>1</sup> Véase Leslie Bethell (Coordinador), *Historia del Caribe*, Barcelona, Crítica, 2001.

<sup>2</sup> Juan Bosch, *Póker de espanto en el Caribe*, México, UNAM, 2009. Escrito en 1955.

<sup>3</sup> Juan Bosch, *De Cristóbal Colón a Fidel Castro. El Caribe frontera imperial*, La Habana, Editorial de Ciencias Sociales, 2003; y *El pentagonismo, sustituto del imperialismo*.

<sup>4</sup> En Juan Bosch, *Discursos políticos 1961-1966*, Vol. 1, Prólogo de Pablo Mariñez, Santo Domingo, República Dominicana, Presidencia de la República Dominicana, 1998.